

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

EL SALARIO Y SUS EFECTOS

I

¡El hombre libre del yugo de la esclavitud! ¡El hombre emancipado de la servidumbre! He aquí la cantinela con que los burgueses aturden los sentidos de la clase obrera, presentando al régimen social de hoy como dechado de perfección y conquista inapreciable; como el *summum* de la civilización, infranqueable a nuevos progresos.

Sin regatearles el valor de las conquistas democráticas—á las que contribuyó también con su sangre el pueblo, la clase obrera, por lo que no tiene que agradecer nada á nadie;—admirando como se merecen los frutos de la Revolución francesa y á los gloriosos héroes que la realizaron—pues que con unos y por otros se ha hecho posible la emancipación de la familia humana,—nos permitiremos afirmar que es tan injusta la actual forma social como las que la precedieron; y que aun queriendo poner vallas al progreso, fuera inútil detener su marcha evolutiva hacia otra organización más en armonía con el famoso triángulo de «Libertad, Igualdad y Fraternidad,» cuya práctica tanto anhela el oprimido, el postergado y el que continúa considerado todavía como clase inferior ó bastarda.

La base sobre la que se asienta la injusticia de la sociedad presente, y que constituye una de sus fealdades, es el salario, moderna forma de esclavitud á que están sujetos los trabajadores, y causa eficiente de la miseria que les abruma: la existencia de una clase desposeída, asalariada, que carece de medios de vida en una sociedad exuberante de riquezas, anula la bondad, la justicia de este régimen social, pues á pesar de todas las conquistas de emancipación que la historia nos señala, existe hoy la clase obrera, grande en número, aherrojada a la cadena del salario, tan dura y opresora, si no en la forma, al menos de hecho, como la indigna y repulsiva de los esclavos.

El esclavo, como mercancía, como instrumento productivo que había costado desembolso de cantidad á su amo para adquirirlo; considerado como capital cuya pérdida significaba un quebranto de riqueza, era atendido solícitamente en su alimentación, como lo es un caballo ó un buey que tira del arado, ó como una vaca que produce terneras y cuya leche se explota. Por lo menos sus necesidades estaban cubiertas, y si su condición repugna, y no hay que envidiarla,

aventaja por esta parte al moderno esclavo, al asalariado. Los obreros, cuando venden su mercancía brazos, no sólo no pueden atender con relativa holgura á los medios precisos de vida, sino que además les corroe el alma, les emponzoña el espíritu la incertidumbre del mañana. Y cuando un progreso—no combatimos de él más que su lado injusto—ha hecho crear con el empleo del maquinismo un excedente enorme de brazos en todos los ramos de la producción, ¿qué suerte reserva la sociedad á gran número de trabajadores? El suicidio por desesperación ó la muerte lenta, y por ello terrible, del que no puede nutrir el estómago.

Otra ventaja tenía sobre el asalariado de hoy el esclavo de la antigüedad, ventaja que no por ser menos material deja de tener aprecio: la instrucción y la ilustración. Por lo regular casi todos los esclavos eran esmeradamente educados por quienes se dedicaban á la explotación de su venta, pues sabían éstos que añadiendo la cultura al valor de la fuerza muscular de aquellos, aumentaban su precio y realizaban una ganancia más segura, cuanto más solicitada era la mercancía que poseía esas condiciones; así es que entre los esclavos no era difícil encontrar gramáticos, geómetras, músicos, literatos, filósofos, etc, sobrevalor que añadían á la mercancía hombre, á fin de que pudiese satisfacer los gustos del patricio más exigente que la solicitara. Cómparese esta atención—atención guardada no por espíritu filantrópico, sino por móvil de lucro, es cierto;—cómparese dicha atención con el abandono en que se deja al obrero para adquirir el pan de la inteligencia, y se verá su desventajosa condición. ¿Pero cómo adquirir el pan de la inteligencia, si se le roba el del cuerpo?

Si; el salario, calificado gráficamente por Lassalle con el nombre de «ley férrea», no sólo sujeta al obrero al yunque del taller, privándole de ese ascenso á la clase superior que los *botafumeiros* de la burguesía nos pintan tan asequible con aquellas frases de Napoleón de «cada soldado mío lleva en la mochila el bastón de mariscal»—dando como abiertas para todos las puertas de la fortuna,—sino que al propio tiempo es un despojo de la riqueza creada por el obrero, un latrocinio legal de parte de lo que produce, con una forma aparente de justicia.

Estó es el salario, como lo demostraremos en sucesivos artículos.

F. SANCHIS.

NOTAS SUELTAS

Al primer tapón zurrapas.

Es decir, á las primeras visitas de inspección llevadas á cabo por la Junta Local de Reformas Sociales en fábricas y talleres, ya encontró *la mar* de abusos que corregir.

En las fábricas de los Ribas, contra toda razón la jornada de trabajo es de doce horas y media, explotándose gran número de niñas á las cuales hacen trabajar las mismas horas cuando la Ley manda que el máximo sean seis.

En las de sombreros, además de explotarse á jóvenes, mujeres y niños de corta edad, la falta de condiciones higiénicas en los locales destinados al trabajo, son tales, que según opinión del facultativo que acompañaba á la Comisión, la atmósfera es allí irrespirable.

Y eso que aun no han visitado las en que se manipula el pelo en bruto. Cuando lo haga sabrá bien lo que es canela.

Y quedará persuadida de que, las que en tan infecciosos lugares trabajan, tienen por necesidad que contraer graves enfermedades.

Cuyo final es casi siempre el Campo-Santo.

Si bien ya sabemos que todo eso les importa una higa á los que los explotan.

Porque cuando aquellos no sirvan, hay otros para sustituirlos,

Sin que ni siquiera tengan para ello que hacer ningún desembolso.

Que hasta en eso se nota la vil condición del asalariado.

* * *

Ustedes no habrán olvidado aquella información de *La Ultima Hora* respecto de la fábrica de perlas artificiales de la calle de la Misión.

Leyendo aquel *botafumeiro* á cualquier cándido obrero le entraban ganas de ir al dueño de tal paraiso, á que le admitiera por favor á toda su prole.

Tan descansado é higiénico era el trabajo que allí realizaban las jóvenes y niñas según nos contaba el autor del *bombo*.

Mas héte aquí que la Comisión inspectora visita el establecimiento y lo encuentra todo *cam-biao* no sabemos si por arte de algún Merlín, ó porque de lo dicho no había *ná*.

Aunque probablemente sería por lo último.

* * *

Porque si por el hilo se saca el ovillo, por el motivo que indujo á implantar esta industria en Mallorca, podemos deducir el grado de interés

que se tomarán los propietarios de la fábrica, por la salud de sus obreras.

No olvidando que el único que tuvieron en cuenta fué el de lo barato que aquí les salía la mano de obra, según confesión de los mismos.

Como que en el extranjero tenían que satisfacer unos cinco francos de jornal á las obreras, y en Palma les realizan la misma cantidad de trabajo por 75 céntimos de peseta, las mujeres que tienen empleadas.

Sin demostrar antes que la capacidad de estómago de éstas, sea inferior á la de aquéllas.

Ni siquiera que los artículos de primera necesidad se puedan adquirir aquí á más bajo precio.

Lo cual da la medida de los humanitarios sentimientos que calzarán estos bergantes.

Que con tal de realizar ganancias no reparan en retribuir con tres reales, el trabajo que en otras partes les costaba veinte.

Abusando, como los demás, de la humildad del obrero mallorquín.

Que hasta hace poco era el prototipo de la resignación.

* *

Comentando las reclamaciones formuladas por los tipógrafos, decía Sarmiento en *La Última Hora*, que «Postergar en el precio á los menores en favor de los operarios, fundándose en las mayores necesidades de éstos, sería ir contra la razón; sería un egoísmo.»

Lo es, señor Sarmiento, lo es. Y á tal extremo llega el de los patronos, que retribuyen á los menores con uno ó dos reales el trabajo que realizado por adultos les costaría un par de pesetas.

Y contra tan inicua explotación debemos ir todos los obreros, porque esta es la principal causa de que se llenen de niños y mujeres los talleres y fábricas ocupando los puestos que debieran ocupar los hombres.

Obligando á estos á vender su fuerza de trabajo por un salario inverosímil, resultado de la competencia que la necesidad les pone en el caso de establecer con aquellos, y que conduce fatal y necesariamente al objeto que persigue la burguesía: de que ninguno gane lo suficiente.

Con lo cual consiguen tenerlos á todos entre sus garras.

* *

Buena prueba de ello es lo que afirma á continuación al decir que «existen en Mallorca cien familias (mejor diría millares) que viven ó se ayudan á vivir con lo que ganan sus hijos menores de 14 años.»

Con lo cual puede hacerse la cuenta de las gallinas que podían echar en el puchero tan *afortunados* padres.

Contando que por término medio, y tirando largo, aquellos los entregarán siete ú ocho reales al cabo de la semana, ganados á expensas de la instrucción y del desarrollo físico, que en esta edad debiera ser lo principal á que debería atenderse.

Y que es en lo último que puede pensar el obrero acosado por el hambre y reducido al extremo de tener que contar como recurso para ir tirando con los miserables céntimos que sus hijos le aportan como premio de la explotación de que son víctimas.

¡Oh! tiene razón el Sr. Sarmiento. El problema obrero es una lucha.

Pero lucha provocada por la codicia de la burguesía que no satisfecha con explotar al hombre, se ceba en la mujer y el niño.

Al Fabricante de Calzado Sr. D. Bartolomé Bestard

(Conclusión)

Para concretar el asunto y no emborronar más cuartillas solo me limitaré ha hacer resaltar los hechos más notables y recientes que V. ha efectuado con los obreros, los cuales son los que me han inducido á cojer la pluma para quitarle la careta.

No hace mucho que V. tenía un operario llamado Rullan, para el cual tenía V. muchas alabanzas porque—según me dijo V.—era un hombre que cumplía con su obligación y que el trabajo que confeccionaba le hacía quedar bien á V. con sus clientes; el tal obrero como era casado y tenía necesidad de ganar lo indispensable para su subsistencia y la de su familia, y viendo que en su casa aun trabajando los domingos y muchas noches hasta las doce no lo podía ganar, decidió marcharse á otro puesto; pero debido á lo indicado le debía á usted unas ocho pesetas y como es natural V. se las pidió antes de marcharse, pero como quiera que el operario no las tenía le dijo que se las daría un poco cada semana y V. le contestó que mientras no le diera las citadas ocho pesetas no se llevaría las herramientas habiendo de intervenir la policía para llevárselas. El hecho realizado por otros fabricantes es pasante, pero por un amante de los trabajadores como V., Sr. Bestard, da ganas de reír y.... de llorar.

Pasemos ahora al punto más importante. La Sociedad de zapateros tomó el acuerdo de nombrar una Comisión para entrevistarse con los fabricantes que pagaban el trabajo á más alto precio, para ver si conseguiríamos—por medio de la presión á los demás—establecer una nivelación de precios y abolir la competencia que se hacen unos con otros y que redundaba en perjuicio de todos. La idea fué bien acogida por los mencionados fabricantes; tanto es así, que ellos mismos se ofrecieron á no tomar ningún operario que no fuera socio y llevara el documento que lo justificase; V. que no pertenecía á los que pagaban el trabajo mejor, no fué invitado, pero secundaba los acuerdos de los antedichos fabricantes sin duda porque conoció V. que se hallaba en peligro y lo que deseaba no era otra cosa que ingresar á las filas de los que se habían puesto a nuestro lado; una vez conseguido su deseo—que lo consiguió porque los fabricantes encontraron conveniente constituirse en Sociedad llamándolos á todos—tuvo efecto una reunión magna de industriales con asistencia de la comisión de operarios—á la cual pertenecía yo—y tuve la molestia de oírle predicar á V. en contra del Sr. Massanet primero y en contra de los operarios después llegando á decir que se había de venir á un acuerdo para que los operarios no pudiesen marcharse de ningún taller hasta que el patrono hubiese satisfecho sus compromisos de embarque.

Siempre piensa V. para su tripa, Sr. Bestard.

Para concluir afirmo que V. desde que pertenece á la Sociedad de patronos se ha burlado de la de operarios y de los individuos que la dirigen, que V. ha despreciado á dos compañe-

ros que habían de defendernos los cuales son Solivellas y Sampol y que ha hecho todo lo posible para constituir una Federación Patronal cuyos fines V. y nosotros los conocemos; además afirmo que V. al dar lectura á una comunicación de la Sociedad de operarios nos trató de brutos á todos los socios y se ofreció contestarnos, haciéndolo de una manera infame y pisoteando la dignidad de la Sociedad. Afirmo también que V. fué la causa que quitaran el trabajo á Arnaldo Verdura de dos talleres por el delito de haber tenido una cuestión personal con V. á causa.... Pero.... ¿para que seguir más? ¿quién no le conoce á V.? ¿no me... V. á mí que todos los patronos excepto V. y de los tres más estaban en contra de los proyectos de los operarios? ¿porque pues, si es V. amante de la causa del trabajo no abandona á los enemigos de ella? ¿porque no se unió con Solivellas y Sampol para combatirlos? y si V. no es de los más explotadores, ¿porque no tiene ni ha tenido en su casa ningún operario que haya podido llevarse más de trece pesetas en la semana trabajando de noche y de día y los domingos por la mañana?

Vaya Sr. Bestard, no diga que ame á los trabajadores, no, no lo diga; y si lo dice y procede de esta manera con ello siempre me tendrá á mí dispuesto á decirle, nó; V. es amante de la farsantería y no de los obreros.....

V. fué un buen propagandista de la clase obrera, Sr. Bestard; pero hoy, ¡hoy es V. un enemigo muy terrible para los desposeídos!

DE COMO SE INVOCÓ V. AL DIOS-CAPITAL

Acto de contrición Bestardino

¡Señor Capital! ¡Dios mío y de todos los egoístas! ayer fuí tu más cruel enemigo, hoy tu más fiel defensor. Sí, ¡redentor mío! en tí creo, en tí espero, á tí estimo y amo más que á todas las cosas; me pesa de haberte ofendido ayer porque me he convencido que solo tú puedes darnos un privilegio; me arrepiento de haber sido socialista porque estos no quieren privilegios ni holgazanes y yo es lo que más suspiro; así es, estimado capital, que espero me darás protección para subir al cielo de la holgazanería. Ya sé que para conseguirlo he de explotar á los obreros, pero yo te juro que les explotaré hasta que derramen su última gota de sangre. (Amen.) Así explotarás como una bomba de dinamita, so farsante.

Ya no soy Theros, ni Lechuga ni Rosca. Soy
LORENZO BISBAL BARCELÓ.

Un consejo á la Sociedad DE Constructores de calzado "La Igualdad"

Estimados compañeros de oficio, en vista de los muchos inconvenientes é imposibilidades que habeis obtenido de la Sociedad de maestros zapateros, para ver la posibilidad de relacionaros con ellos oficialmente para conseguir mejoras por unos y otros mediante la armonía entre obrero y patrono ó sea del capital y el trabajo, habeis visto el modo de proceder de dichos maestros que, hasta la cuarta vez de solicitarles contestación á la petición por ustedes, aun no habiais te-

nido contestación de ellos más que enredos, con el fin de disgustaros entre vosotros para poder otra vez continuar explotando inicuaamente, debo decir á ustedes oficiales, que habeis aprobado este medio, creo con el fin de ver si sería posible llegar á acuerdos entre unos y otros que no hubieseis de ocurrir á la huelga, porque preferís más la paz que la guerra, la armonía que la violencia, pero ya es hora que os dejéis de empujados, de medios que la ciencia los desapueba por inútiles é ineficaces para los medios radicales que más abajo os expondré con toda la claridad que me sea posible.

Pues bien, este medio puesto ya en práctica de armonía entre capital y trabajo, no les ha dado los resultados que deseabais, no por eso desmayar, hay otros, no apurarse por eso que el porvenir es vuestro, que lo que deseabais no se ha conseguido con esta vez, se conseguirá con otra y que por eso, estas líneas dirigidas á Vdes. son con el fin de proponeros un consejo que lo podríais aplicar como medio para más pronto conseguir ó aumento en el precio de la mano de obra ó descentralizar más pronto la evolución precaria del gremio de Zapateros y así no sufriréis tanto tiempo las amarguras de la miseria. Os lo digo yo, el abajo firmado y aun que mi poca inteligencia no es para daros consejos ni medios para valeros por conseguir lo vuestro, lo que en justicia os corresponde, que es el equivalente del producto de vuestro trabajo, hay que tener en cuenta el siguiente refrán que dice: *suele saber más un abogado y un ignorante que un abogado sólo*, por tanto, el segundo seré yo, pero éste os propone para vuestro estudio la palanca de la contribución como medio transitorio, hasta tanto conseguiréis la completa organización y el convencimiento de vuestros hermanos de trabajo, luego, por medio de la presión fuerte económica y política de la lucha de clase, conseguir vuestra emancipación. Ea pues; considerando que todos los maestros (con excepción de dos) de esta de Palma de Mallorca, además de explotaros inicuaamente, después explotan la industria vendiendo cartón por suela, fabricando clandestinamente, tributan en clase que no les corresponde otros, y principalmente la mayor parte, según ley, tienen que tributar por la tarifa primera y tributan por la cuarta como sencillos zapateros, les aseguro que si la sociedad de oficiales faculta á dos individuos para proceder mediante la ayuda moral y material de dicha sociedad al descubrimiento de esta defraudación hasta los oídos del ministro de hacienda con denuncia pública hasta renacer la opinión pública por medio de la prensa, que ó bien conseguiréis lo que os habíais propuesto, ó bien centralizareis la industria en unas cuantas, lo que luego podreis dirigiros directamente al centro de vuestra explotación, en donde podreis hacer mella, pero ahora con tantos mosquitos que os pican, no podreis hacer más que perder el tiempo despejándolas y nada más.

Además, no creais que yo me llame andana, no, con esta empresa que os propongo no quiero huir de los ataques, sino al contrario, que con la benevolencia de Vdes. puedo y deseo llevar la razón ó sea al frente de la lucha, porque así lo siento y ya no estoy por rodeos como lo estáis viendo por estas líneas aun que me toque á mi el primero en ejecutar la ley industrial, que esto es lo que deseo, porque detrás de mi tienen que

venir los demás y así sucesivamente después de unos otros hasta que abremos conseguido poner la primera base bien.

Luego por fuerza del movimiento de la producción zapateril, tiene que venir la presión de los explotados que sois vosotros contra los explotadores que os robamos el sudor de vuestra frente.

Hablo así porque esto es la verdad y como la verdad hace tiempo que estoy resuelto en divulgarla cueste lo que cueste aun en perjuicio mío (porque la verdad no la puede decir hoy quien se amolda á la conveniencia individual) hay que decirlo sino no se fía ya de quien les aconseja, la digo porque aborrezco este medio de vivir que las circunstancias me han llevado y no tengo otra esfera de vida en que poder vivir como manda la doctrina de hombre racional y el que no tiene otra se queda con la que más se la facilita aunque la ódie.

Por tanto, esto es la verdad escueta de lo que siento y creo que es factible de conseguir mediante vuestra voluntad y constancia de los dos individuos resueltos al empuje de las oleadas de la lucha de clases.

En espera de que lo estudien con toda detención para proceder á dicho fin se dispone á vuestras órdenes el maestro zapatero

JUAN SOLIVELLAS.

La Confesión de un Obrero

Mía es la culpa, mía es la grandísima culpa, porque mía es: En algún tiempo, creí yo que los patronos, solían corresponder á las atenciones de sus operarios, pero con el tiempo pude desengañarme; vistos y tocados los procedimientos de la explotación de los mismos.

Erase una fábrica de conservas, qué decirse puede; la de un soberbio burgués, que un día blasonó á los ojos del público de que regalaba á sus operarios el importe de los tres jornales que les hizo perder con motivo del derribo de las murallas, y qué en realidad, no fueron más que dos, pues bien. Estando en visperas de contraer matrimonio su hijo, consulté con los demás operarios de su fábrica, sobre hacerle una pequeña memoria como demostración de nuestro afecto; confieso que incurrimos en un gran desacerto; pues conocidas son las matas que hacen lenzisco.

Lo cierto es que los operarios tuvimos que desprendernos de dos pesetejas «que buena falta nos hacían», reunimos los fondos necesarios para el coste de dicho regalo, siendo los objetos de referencia un copero de Arte, y de sumo gusto y un precioso aderezo de café. Escuso demostrar que el novio, quedó sumamente satisfecho, pues nos manifestó que agradecía mucho nuestra atención, pero, sin pasar el agradecimiento de palabras; pues ninguno de los obsequiantes pudo avanzarse de haber celebrado el tal acontecimiento, con una sola copilla de malo aguardiente.

Entre la familia del referido novio, consultaron darnos tanto ó cuanto por obrero, en recompensa de nuestra atención y desprendimiento, pero no pasó de consulta. Más tarde supimos que trataban de darnos cierta cantidad para conmemorar el acto con un día de campo, pero el asunto quedó en habla. En vista de esos procedimientos y de agravarse de día en día nuestra crítica y precaria

situación, pues en la época á que hago referencia á más de trabajar once horas por jornada se negaba á pagarnos las horas de exceso de trabajo, en vista del insoportable y vil modo de proceder, y como es propio, poseídos de la mayor indignación, determinamos presentarle una petición, la cual se concretaba á reducir la jornada á diez horas y cobrar las horas de exceso, con un cincuenta por ciento de aumento sobre el salario estipulado. Escuso decir que se negó en rudas á aceptar dicha petición, alegando mil razones mal fundadas. Estando la lucha entablada, y al presentarse al gobierno civil las comisiones de ambas partes, espuso este soberbio explotador, que no necesitaba á ninguno de los peticionarios.

Constándonos á nosotros, que como desesperado, buscaba operarios hojalateros por todos los pueblos de la isla, y por el continente, ofreciéndoles trabajo continuo y doble salario del que nosotros percibíamos; advirtiendo que estos obreros, no siendo por lo pronto, prácticos en los trabajos de fábrica, nunca pueden dar tan buenos resultados al patrono como nosotros.

Preciso es manifestar, que al contratar á algún obrero de los que buscaba por los pueblos, nunca advirtió el estado en que los hojalateros de su casa estábamos, trayéndolos, como se comprende engañados, así es que Gaspar Fiol de Binisalem, Francisco Inachiti, calderero de Pollensa, Miguel Ripoll de Alaró, y Juan Forteza de Manacor, tan pronto como les enteramos de nuestra situación, estos dignos compañeros se negaron á trabajar, y despreciando el crecido salario que les ofrecieron, contestaron que ellos no se vendían á ningún precio, y que jamás harían traición á sus hermanos de oficio; regresando inmediatamente á sus pueblos, y deseándonos un completo triunfo. A estos les llamo yo verdaderos compañeros; pobres, pero honrados, y nobles de corazón. No pudo seducirlos, este ambicioso y vil explotador, ni con sus ofertas ni con su dinero, tanto su poder, como sus artimañas, fracasaron ante la noble conducta de dichos compañeros.

Ya veis queridos lectores, la diferencia que existe entre la conducta del explotado, y la del explotador; á los obreros, los traen engañados de sus pueblos, para sustituirnos, ofreciéndoles buenos salarios que indispensablemente necesitan para sustentár sus familias; y los despreciaron, por no hacernos traición: En cambio, el soberbio burgués, que se ha enriquecido con el sudor de nuestra frente, se negó á aceptar una modesta y reducida petición, pues el salario que recibíamos nos era insuficiente para atender á las necesidades de la vida.

HUELGA DE CURTIDORES

No se ha solucionado aún la huelga de los obreros curtidores debido á la desmedida avaricia de los señores fabricantes. Los obreros únicamente piden que, en caso de escasez de trabajo, en vez de despedir operarios se recurra al reparto de trabajo; de modo que si no hay demanda suficiente para hacer seis jornales en la semana, que se reduzcan estos jornales haciendo cinco, cuatro ó á los que alcancen. Si hubiese un obrero que cometiese alguna falta pueden los patronos despedirlo.

A esta petición no quieren prestar su confor-

midad los fabricantes de curtidos. Una vez más demuestran estos señores los buenos sentimientos que abrigan referente á sus operarios. Es decir que quieren aparecer á la faz del mundo como son; explotadores con sentimientos metalizados.

Los huelguistas se mantienen en una actitud digna de aplaudir, pues estos valientes compañeros están decididos á luchar para defender la petición presentada.

Hasta la fecha no ha habido un solo compañero de las 34 fábricas que se hallan en paro, que haya traicionado la causa; la convicción es perfecta entre los asociados. De modo que no es cierto como se había dicho que, habían acudido diez huelguistas á las fábricas á reanudar los trabajos.

El día 14 los patronos abrieron las fábricas para que el obrero que quisiese acudiese al trabajo. Tanto es así que tuvimos ocasión de notar doble vigilancia por parte de la autoridad. Y los obreros comprendiéndolo, dedcaron el día á la pesca, quedando así burlados los que se creían que había necesidad de proteger á los obreros que, haciendo traición acudirían al trabajo.

Un general aplauso de nuestra parte á los compañeros huelguistas; seguid manteniéndoos en la misma actitud y pronto vereis coronados vuestros propósitos.

Los obreros tipógrafos

El resultado de las peticiones formuladas á los propietarios, ha sido el siguiente:

El domingo 12 del actual se firmó en el despacho del Sr. Gobernador de la provincia un Contrato del trabajo por dos años entre *La Unión Tipográfica* y los propietarios de imprenta de esta capital, sobre las siguientes bases:

Aumento de un 30 por 100 en los salarios que no excedan de 2 pesetas diarias y el de un 20 por 100 para los que excedan de dicha cantidad.

A los que trabajan á destajo se les aumenta también un 30 por 100 el precio de la mano de obra.

Reglamentación del trabajo de los muchachos con arreglo á lo que previene la ley de Reformas Sociales de 13 de Marzo de 1900.

Y que en lo sucesivo sólo puedan ser admitidos un 10 por 100 de aprendices en cada sección.

Como se vé los compañeros tipógrafos han obtenido lo que con tanta justicia pedían.

Reciban nuestra enhorabuena.

HIGIENE PÚBLICA

Poco interés han tomado las autoridades locales y la Junta de Sanidad para evitar que no se reprodujeran las denuncias hechas por nosotros hace algún tiempo.

Pero nada nos extraña todo ello sabiendo que la compañía contratista de la limpieza pública goza de la más descarada impunidad.

Se falta por dicha compañía á las orde-

nanzas municipales y á las disposiciones de la Junta de Sanidad.

Si no se trata de corregir dichos abusos volveremos á la carga, siquiera solo sirva para que el vecindario se entere de como se falta abiertamente á las más elementales nociones de higiene por quien parece estar amparado por autoridades y demás gente política.

DE TODAS PARTES

D. Miguel Bestard Vich propietario del nuevo establecimiento de ferretería y droguería de la Plaza de la Cuartera, nos ha remitido 30 bonos para que los repartiésemos entre los pobres.

Quedan cumplidos los nobles deseos de dicho señor, dándole por ello las más expresivas gracias.

FEDERACION LOCAL

CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS

El Comité de la misma celebra sesión ordinaria todos los miércoles á las ocho de la noche. Lo que se publica para conocimiento de los delegados que lo componen.

Local social, Plaza Mayor, 16.

Círculo Socialista

AGRUPACIÓN DE PALMA

El Comité de dicho Círculo celebra sesión ordinaria todos los miércoles á las ocho de la noche en su domicilio social, Plaza Mayor, 16.

El Desarrollo del Arte

Sociedad de carpinteros y artes similares

La Junta Directiva de esta Sociedad se reune todos los viernes á las ocho y media de la noche en sesión ordinaria en el domicilio social, Plaza Mayor, 16.

Se hace público para conocimiento de los interesados.

La Igualdad

Sociedad de constructores de calzado

El Comité de esta Sociedad celebra sesión ordinaria todos los lunes á las ocho de la noche en el Centro de Sociedades Obreras, Plaza Mayor, núm. 16.

Los compañeros que tengan que consultar con dicho Comité pueden hacerlo dichos días.

Unión de Curtidores

El Comité de dicha Sociedad se reune en sesión ordinaria todos los Lunes á las veinte, y todos los Domingos de las diez á las trece se verifica la recaudación en el local de la Sociedad Plaza Mayor, número 16.

Lo que se hace público para conocimiento de los asociados.

El Progreso

Sociedad de Sombrereros Fulistas

La Junta Directiva y Comisión de defensa y propaganda de esta Sociedad, se reune en sesión ordinaria todos los Viérnes á las veinte, en las Secretarías de Sociedades obreras, Plaza Mayor, núm. 16.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados y se suplica la puntualidad.

Unión Tipográfica Balear

La Junta Directiva de esta Sociedad se reune todos los viernes á las seis y media de la noche, en su domicilio social, Plaza Mayor, 16.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Nota.—Los sábados y lunes son los días de cobranza desde las 19 á las 21.

Centro de Obreros en hierro y artes similares

Todos los lunes á las ocho de la noche celebra sesión ordinaria la Junta Directiva de dicha Sociedad en su domicilio, Plaza Mayor, 16.

ELS DOS ESPERITS

DRAMA SOCIAL

POR DON JUAN TORRENDELL

PRECIO: 2 PESETAS

LA NUEVA ERA

Aparece el 1.º y 16 de cada mes

CON LA COLABORACIÓN

DE LOS PRINCIPALES SOCIALISTAS

Ptas. 150 trimestre.—Núm. suelto 25 céntimos

Dirección

Alcalá, 89, entresuelo, Madrid

INSTANTÁNEAS

IMPRESIONES RECIBIDAS EN PARÍS

Y EN SU

Exposición Universal de 1900

POR

SEBASTIAN ORESPI

De tan interesante folleto ha hecho una reducida tirada nuestro compañero, que se venderá al precio de 50 céntimos para los obreros asociados y á 1 peseta para el público.

Se halla de venta en la administración de EL OBRERO BALEAR.

Imp. R. Soler — Conquistador, 43 y 45